



El Quijote de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de La Coruña

RESUMEN:

Proponemos la atribución del *Quijote* de Avellaneda a José de Villaviciosa, basándonos en un estudio de un centenar de vocablos, sintagmas o modismos poco usuales y en la concordancia de la geografía descrita en la obra con la geografía personal y familiar de Villaviciosa. Análisis complementarios sobre el léxico y su cotejo con la obra de Villaviciosa, Suárez de Figueroa, Tirso de Molina, Passamonte, *La pícaro Justina* y *Los pastores de Belén* (1612) de Lope de Vega, permite identificar las huellas de lectura de estas dos últimas obras y fechar la redacción de la obra en 1613. Sostenemos también, basados en análisis léxicos, que las dos obras de Suárez de Figueroa, *La constante Amarilis* (1609) y *El Pasajero* (1617) están relacionadas con la continuación apócrifa del *Quijote*, la primera como una de las fuentes de composición y la segunda por evidencia huellas de lectura de la obra de Fernández de Avellaneda.

ABSTRACT:

We are proposing the attribution of the *Quijote de Avellaneda* to José de Villaviciosa, based on a study of a hundred words, syntagms, or unusual modisms and the overlapping of the geography described in the piece of work with Villaviciosa's personal and familiar geography. Complementary analysis on the text and its comparison to the works of Villaviciosa, Suárez de Figueroa, Pasamonte, *La pícaro Justina* and *Los pastores de Belén* by Lope de Vega, allows us to identify traces of lecture of the last works and to establish a date for the work as of 1613. We also claim, based on lexical analysis, that the two pieces of work by Figueroa, *La constante Amarilis* (1609) and *El pasajero* (1617) are both related to the apocryphal sequel of the *Quijote*, the first one as source of composition and the second one shows traces of lecture of the work by Fernández de Avellaneda.

Hemos sostenido en un reciente trabajo y en nuestra introducción a la edición del *Quijote* de Avellaneda que el autor que se esconde bajo el seudónimo de Alonso Fernández es José de Villaviciosa, el erudito bachiller en Artes por Alcalá autor de *La Mosquea*, poema burlesco hecho a imitación de la obra de Teófilo Folengo. El sustento argumental de esta propuesta se basa en el análisis de un *corpus* de 34 palabras o sintagmas en donde coinciden Avellaneda y Villaviciosa y un cotejo de esas mismas 34 unidades lexicales con la obra de

Suárez de Figueroa, Tirso de Molina, Jerónimo de Pasamonte y con el texto de *La pícara Justina*, atribuida a López de Úbeda, a Baltasar Navarrete y a algún otro autor dominico.

Los resultados de este estudio confirman que el autor más afín al repertorio léxico global de Avellaneda es Cristóbal Suárez de Figueroa, pero que esta afinidad puede atribuirse a una doble influencia. En primer lugar Avellaneda usa *La constante Amarilis* (1609), obra de continuación de otra anterior (*El pastor Fido*, traducida al castellano por el propio Figueroa en 1602 y en 1609) y posteriormente Figueroa escribe *El pasajero* (1614-1617) evidenciando influencias de lectura de la continuación apócrifa del *Quijote*. Obviamente esto requiere una metodología de análisis muy precisa, apoyada por la estadística, el álgebra y el cálculo de probabilidades, para poder dirimir los casos en que un número elevado de coincidencias poco usuales es un índice de autoría, de los casos en que podemos proponer el concepto 'huella de lectura'. Entiendo que la propuesta de atribución a Villaviciosa es una hipótesis que debe ser refrendada por la investigación de archivo, lo que en su caso probablemente sea factible haciendo un seguimiento de su etapa de escolar en la universidad de Sigüenza y posteriormente en la de Alcalá. El presente estudio se propone ahondar en los siguientes aspectos de la propuesta:

1. Nuevas evidencias de identidad lexical entre Avellaneda y Villaviciosa.
2. Nuevas evidencias de 'huellas de lectura' de *La pícara Justina* en la obra de Villaviciosa.
3. Nuevas evidencias de la doble influencia *La constante Amarilis* > Avellaneda y de la influencia Avellaneda > *El pasajero*.
4. Evidencias de la 'huella de lectura' de *Los pastores de Belén*, de Lope de Vega (1612) tanto en el *Quijote* de 'Avellaneda' como en la *Mosquea*.

Para ello hemos escogido el período 1605-1624, que incluye tanto *La pícara Justina* como la primera parte del *Quijote*, publicadas ambas en 1605; este período incluye también la obra de Suárez de Figueroa (1609 y 1617), la de Jerónimo de Passamonte y la obra de Tirso de Molina hasta *Los cigarrales de Toledo* (1624). El cotejo entre estos autores evidencia que Passamonte es ajeno a los usos lingüísticos de Avellaneda y que el subsistema léxico común a 'Avellaneda' (1614) y Tirso (1611-1624) es fácilmente atribuible a 'huella de lectura' de 'Avellaneda' por parte de Tirso. Veamos en primer lugar el repertorio léxico que se había usado para apoyar la atribución a Villaviciosa, repertorio común a la obra de 'Avellaneda', muy poco presente en Suárez de Figueroa y en Tirso y completamente inexistente en Jerónimo de Passamonte. El repertorio rastreado es el siguiente:

{asadura, bestiones, cabrón, calzas de Villadiego, caperuza, chinches, cortadora espada, chuzos, espantajo, estantigua, fisonomía, folletos, furia infernal, indómito, jayán, junturas, liendres, lóbrego, macilento, matalotaje, moscatel, mostaza, número infinito, Pedro Mantuano, quedito, ralea, rebanada de melón, riza, tábanos, torreones, Trapisonda, tuertos, vestiglo}

Veamos ahora varios ejemplos de coincidencias léxicas entre 'Avellaneda' y Villaviciosa, que no habían sido utilizados en el anterior repertorio:

1. La *vil canalla*. En el *Quijote* de 'Avellaneda' el sintagma *vil canalla* se repite 4 veces, revelando además un inteligente uso narrativo de la fórmula, que tan sólo aparece

en boca de don Quijote. Cervantes no usa nunca esta fórmula, que sí aparece (3 veces) en la *Mosquea*. Y es muy difícil asumir que en el caso de Villaviciosa se trate de una 'huella de lectura' porque aunque la *Mosquea* se publicó en 1615, el privilegio de aprobación de Fray Alonso Remón lleva fecha de 12 de septiembre de 1614. Dado que la licencia para el Quijote de 'Avellaneda' dada por Francisco de Torme y Liori en Tarragona lleva fecha de 4 de julio de 1614 parece muy difícil admitir que Villaviciosa hubiera tenido acceso a un libro en fase de licencia y aprobación para influir en su *Mosquea*.

2. El adjetivo *gigantea*. Este adjetivo sí está en Cervantes en 1605, una sola vez. Lo que es llamativo es que una de las cuatro veces que 'Avellaneda' usa *vil canalla* lo adjetiva así: «vil canalla gigantea». El adjetivo, hartamente inusual, sólo aparece 9 veces en 6 autores entre 1605 y 1624. Los únicos autores en donde se repite son 'Avellaneda' y Villaviciosa. Es intrascendente el uso que hace González Nájera, que lo identifica con el *girasol* y a cambio es curioso que el otro autor que usa *gigantea* es Guillén de Castro, precisamente en su comedia *Don Quijote de la Mancha*. Parece un ejemplo, en el caso de Villaviciosa, de índice de autoría de la continuación apócrifa del Quijote, especialmente relacionado con el anterior índice.
3. La mención de Bucéfalo, el caballo de Alejandro. Se trata de una referencia cultural que usan muy pocos autores (sólo 6) entre 1605 y 1620. La usa una vez Cervantes, otra vez 'Avellaneda' y 4 veces José de Villaviciosa.
4. El sintagma *la excelsa cumbre*. No aparece en la primera parte del Quijote, pero sí en 1613 en la novela ejemplar «La ilustre fregona», que es una lectura de 'Avellaneda'. Este sintagma aparece repetido 4 veces en la obra de Villaviciosa. Dado que sólo aparece en 8 documentos en ese período, parece un dato relevante para la atribución.
5. El sintagma *la escoba*. El referente, la escoba de barrer, parece ser un invento de uso reciente en la época. Tampoco aparece en la primera parte del Quijote, pero sí, como era previsible, en «La ilustre fregona», donde Cervantes lo usa 4 veces, precisando en una de ellas «la nueva invención de la escoba». Sólo hay 8 autores de la época que lo usen. Entre ellos 'Avellaneda' y José de Villaviciosa: «Esta es quien lleva por el cielo ufana/ La escoba, con la cual le limpia y deja/ Exento de la nube que le ofende» (v, 69-71). Como se ve, la audacia cómica de Villaviciosa es notable e ingeniosa, al personificar a la Tramontana como una ilustre fregona que 'barre las nubes' en el cielo.
6. El sintagma *común acuerdo*. No procede de Cervantes, que no lo usa, sino seguramente del autor de *La pícaro Justina*. Aparece repetido en el Quijote de Avellaneda y está también en el primer canto de la *Mosquea*: «Hierva, y en todos el común acuerdo/ al fin dichoso los inspira y lleva» (I, 385-6). Este sintagma sólo aparece en 8 documentos en ese período. Es probable, en todo caso, que la huella de lectura no proceda de *La pícaro Justina*, sino de la obra de Lope *Pastores de Belén* (1612), lo que nos situaría muy precisamente la redacción de este Quijote apócrifo a lo largo de 1613. Hay algunas huellas más de léxico inusual que es común a *Pastores de Belén*, el Quijote de 'Avellaneda' y la *Mosquea* de Villaviciosa.

7. *Atabales y chirimías*. Esta asociación musical nos parece hoy en día muy frecuente, pero en el primer cuarto del siglo XVI no lo era tanto. Ninguna de las dos palabras aparece en la cervantina primera parte del *Quijote*, pero ambas están repetidas en 'Avellaneda' (4 veces *atabales* y 3 *chirimías*) y están también en la *Mosquea*: «Resueñan *chirimías* y *atabales*/ alborotando las personas quietas». Resulta llamativo notar que en su segunda parte, Cervantes utiliza 9 veces *atabales* y 5 veces *chirimías*. En el caso de *chirimías* ya aparece en «La ilustre fregona» (tres veces), pero en el caso de *atabales* no aparece hasta 1615, lo que parece una atenta huella de lectura del texto de Avellaneda. Ninguna de estas dos palabras las usan Suárez de Figueroa, Passamonte ni Tirso. Es posible que la atención a estos términos musicales en 'Avellaneda' proceda de *La pícaro Justina*, en donde *atabales* se repite varias veces y en donde también aparece *chirimías*, una sola vez.
8. *Érase un hongo*. Es difícil olvidar la broma relatada por Sancho, auténtico precursor del surrealismo, en su cuento disparatado: «Érase un hongo y una hongra que iban a buscar...». Este invento de 'Avellaneda' implica familiaridad con el vocablo y sus posibilidades cómicas. La palabra se usa poco en ese período, pero quien sí la usa y con el mismo truco narrativo de 'Era un hongo», es Villaviciosa, por dos veces, en el VI Canto de su *Mosquea*: «Era un hongo terrible y estupendo/ de la preñada tierra parto horrendo» (VI, 179-80); más adelante, con el mismo espíritu bromista: «aunque era un hongo fuerte y espacioso».
9. *Pagano*. Este adjetivo lo usa Cervantes, 5 veces, en su primera parte del *Quijote*. Lo usa también 'Avellaneda' en su continuación, 14 veces, con un rendimiento cómico excelente. Igual que el que Villaviciosa desarrolla las 9 veces que usa este término. Es un adjetivo que no usan ni el autor de *La pícaro Justina*, ni Suárez de Figueroa, ni Passamonte, ni Tirso de Molina en estos veinte años. En el caso de Villaviciosa y 'Avellaneda' el uso, superior a 7 veces, corresponde a la misma frecuencia, uso *constante*.
10. *Boleo*. Tan sólo parece en 8 ocasiones en todo ese período. La usan tanto 'Avellaneda' como Villaviciosa. Cervantes sólo la usa en 1616.
11. *Ronco son*. El sintagma tiene notable interés porque Villaviciosa en la *Mosquea* lo usa en la misma frase que *atabales*: «ronco son de atabales». Muy próximo al uso de 'Avellaneda': «ronco son de tu instrumento». Aparece 1 vez en Tirso en *Marta la piadosa*, pero no se encuentra ni en Suárez de Figueroa ni en Passamonte.
12. *Babieca/Pegaso*. Además de Bucéfalo, en la referencia a Babieca volvemos a encontrar un rasgo común entre Cervantes y 'Avellaneda'. En realidad hay pocos autores que en esa época se refieran a Babieca. No lo mencionan Suárez de Figueroa, Passamonte ni Tirso. La mención de Villaviciosa en la *Mosquea* es muy llamativa porque, al igual que sucede con 'Avellaneda' está en la misma frase que Pegaso: «El famoso Bucéfalo, el Pegaso,/ el animal veloz entre veloces, el ligero Babieca» (X, 77-79). Compárese con 'Avellaneda': «No hay Bucéfalo, Alfana, Sayano, Babieca ni Pegaso que se le iguale».
13. *Matachines*. No está en Cervantes, pero sí en *La pícaro Justina*. En 'Avellaneda' se usa en su valor de fanfarrón «hechos unos matachines» y con el mismo valor lo usa

- Villaviciosa: «se quedaron absortos matachines» (x, 232). No aparece ni en Suárez de Figueroa ni en Passamonte, aunque sí en Tirso en *Los cigarrales de Toledo* (1624).
14. *Inicuo*. En singular aparece una vez en 'Avellaneda' y tres veces en la *Mosquea* siempre en el mismo sintagma «el hado inicuo» («si el hado inicuo de la vida os priva», x, 240). La idea de 'hado inicuo' encaja muy bien con el cuento 'El rico desesperado', del *Quijote* de 'Avellaneda'. Este latinismo no aparece en Cervantes, ni en *La pícaro Justina* ni tampoco lo usan Figueroa, Tirso ni, por supuesto, Jerónimo de Passamonte.
 15. *Batalla campal*. Este sintagma lo usa 'Avellaneda' 4 veces. Dado que no aparece ni en Cervantes ni en *La pícaro Justina*, ni tampoco en Figueroa, Tirso ni Passamonte, parece indicativo de índice de autoría la coincidencia con el verso x, 479 de la *Mosquea*: «a batalla campal desafiados».
 16. *Espetar*. En 'Avellaneda' la bravuconería se condensa en la frase 'tres púas en que suelo espetar los hombres enteros'. Es el mismo efecto que usa Villaviciosa en su *Mosquea*: «Porque piensa la hormiga en la contienda/ Espetar en su lanza, por la punta/ Del fuerte mirmilión la hueste junta». Tan sólo se registran 3 usos del infinitivo *espetar* en todo ese período: estos dos y un tercero de autor intrascendente, Francisco Martínez Motiño.
 17. *Livianos*. Como sustantivo, en el sentido de 'bofes, menudillos, entrañas'. Aparece en 'Avellaneda': «con bofes y livianos de carnero» y lo vemos también en Villaviciosa: «y mis livianos su licor remojen». Tal vez el origen esté en *La pícaro Justina*, en la frase «digerir hígados y livianos», No lo usan ni Cervantes, ni Tirso, ni Figueroa.
 18. *Injurioso/a/s*. Es un adjetivo menos frecuente de lo que se puede suponer. En 'Avellaneda' aparece en femenino, singular y plural: «acompañando cada palabra injuriosa que me decía con un piquete en estas pecadoras carnes», y también «mil palabras injuriosas». Aparece también en la *Mosquea*: «diciéndome injuriosos motes». En Cervantes este adjetivo no aparece hasta 1616.
 19. *De hito en hito*. Este modismo aparece en Cervantes una sola vez en la primera parte del *Quijote* y otra vez en el «Coloquio de los perros» (1613). Lo usa 'Avellaneda' en el episodio de Sancho en la cárcel: «estaba mirando de hito en hito al suelo», y aparece repetido en la *Mosquea*. No lo usan ni Tirso, ni Figueroa ni Passamonte y en términos generales no lo usa ningún autor de los que han sido presentados para la atribución de la identidad 'Avellaneda'.
 20. *Acicate*. Otro sustantivo que aparece en pocos autores de este período. Está en 'Avellaneda': «hiriéndole con el duro acicate», y también en la *Mosquea*, 2 veces. No la usan ni Cervantes ni el autor de *La pícaro Justina*, ni los demás candidatos a la atribución del alias.
 21. *Alimañas*. Entre 1605 y 1624 esta palabra sólo aparece 9 veces en 8 autores. El único que la usa 2 veces es Villaviciosa y la palabra está también en 'Avellaneda'. La palabra, en su forma de plural, sólo aparece en Cervantes en 1615 (en singular está una vez en la primera parte del *Quijote*) y no está en *La pícaro Justina* ni en Suárez de Figueroa, Tirso o Passamonte.

22. *Gargajos*. El episodio de la burla estudiantil de los gargajos es uno de los más conocidos del *Quijote* de 'Avellaneda'. De hecho, el vocablo 'gargajos' aparece en este período 15 veces, de los cuales 5 están en 'Avellaneda', por lo que hay que esperararlo en un autor que se proponga para esa identidad. Está en Villaviciosa, *Mosquea*, XII, v. 120.
23. *El arzobispo don Turpín*. Siempre se ha dicho que es un lugar común para los narradores de textos ficticios, pero no es tan común cuando sólo lo usan 4 autores en esa época: Cervantes, 'Avellaneda', Villaviciosa y Castillo Solórzano.
24. *Sanguinolento/a*. En la *Mosquea* se usa una vez *sanguinolento* y 2 veces *sanguinolenta*. En 'Avellaneda' aparece 3 veces, siempre en femenino. Probablemente la influencia procede de *La pícaro Justina* en donde se usa una vez en masculino y otra en femenino. Cervantes no usa nunca este adjetivo, como tampoco lo usan Suárez de Figueroa, Tirso o Passamonte.
25. *Adusto/a/s*. La particularidad de este adjetivo es que Cervantes no lo usa nunca, por lo que es interesante anotar que aparece en *La pícaro Justina* tanto en femenino como en masculino, está también en 'Avellaneda' (*adusto*) y está en la *Mosquea* en masculino y en femenino.
26. *Sorna*. Un sustantivo que no es muy frecuente. Cervantes no lo usa en ninguna de las dos partes de su *Quijote*, pero sí aparece, repetido, en *La pícaro Justina*. Está también, repetido, en la *Mosquea* y aparece una vez en 'Avellaneda'.
27. *Mochuelo/s*. Dentro del bestiario esta ave rapaz es una de las menos usadas por los escritores. Villaviciosa usa el singular y 'Avellaneda' el plural. Cervantes no lo tiene en su repertorio léxico.
28. *Esgrima*. Es una palabra que Cervantes no usa en su *primera parte*. Aparece una vez en Avellaneda y otra en Villaviciosa. Probablemente sea huella de lectura de *La pícaro Justina*, en donde aparece 4 veces.
29. *Engrudo*. En Villaviciosa aparece una vez y en 'Avellaneda', tres. Igual que en el ejemplo anterior, es posible que este vocablo sea huella de lectura de *La pícaro Justina*, donde aparece una vez. No está en el repertorio léxico de Cervantes.
30. *Porrizo/s*. Otro vocablo común a Villaviciosa y Avellaneda. Es mucho menos frecuente de lo que se puede suponer. Sólo aparece una vez en la primera parte del *Quijote* y otra en *La pícaro Justina*.

Así pues tenemos un conjunto de 30 términos o sintagmas en donde coinciden la única obra que conocemos de Villaviciosa y la única obra que conocemos de 'Avellaneda'. Que sumados a los 34 que hemos localizado anteriormente hacen un total de 64 unidades léxicas, lo que parece un soporte considerable para apoyar esta atribución.

El segundo punto de nuestra investigación estudia las huellas de lectura de *La pícaro Justina*. En primer lugar debemos establecer algún principio para diferenciar entre evidencia de 'huella de lectura' e índices de atribución. La primera base objetiva para este principio es proponer un tratamiento de la información conforme a una característica objetiva dada, anterior al desarrollo de la investigación. En este caso hemos tomado el número matemático e ($=2.7182$) como línea de diferenciación. Como hemos visto en el vocablo *gargajos* que aparece 7 veces en Cervantes y 5 en 'Avellaneda', ambas magnitudes

se encuentran en el ámbito comprendido entre e y e^2 , es decir, más de 2 y menos de 8 concordancias. Entendemos que un índice léxico que aparece una o dos veces (menos que e) es un índice de frecuencia *ocasional*, que los índices que corresponden a la fórmula $e < i < e^2$ son de frecuencia *repetida*, los que corresponden a $e^2 < i < e^3$ (entre 8 y 20) son de frecuencia *constante* y los que son superiores a e^3 (a partir de 21) son de frecuencia *característica*. En este sentido el término *gargajos* aparece como *repetido* tanto en la primera parte del *Quijote* de Cervantes, como en el texto de 'Avellaneda', que es de extensión similar y que se ha basado en el anterior. Es poco probable, por ejemplo, que un índice lexical que sea *constante* o *característico* de un autor, no aparezca en otra obra escrita por ese mismo autor, si esa obra es posterior cronológicamente. Dicho de forma cotidiana, un término que aparezca más de 20 veces en un autor debería reaparecer en otra obra posterior de ese mismo autor. En cuanto al repertorio sobre el que se trabaja, se observará que los 30 ejemplos coincidentes entre 'Avellaneda' y la *Mosquea* de Villaviciosa, corresponden a un conjunto R superior a e^3 . Y la suma de este repertorio y el anteriormente analizado, de 34, nos da 64, que es superior a e^4 . Un repertorio de 64 índices léxicos coincidentes se debe considerar una prueba objetiva de índice de autoría, dado que este caso la extrema cercanía temporal entre dQA y la *Mosquea* hace muy improbable hablar de 'huella de lectura'. Este lenguaje matemático, nada complicado, permite establecer análisis de forma precisa y comprobable. Lógicamente debe ser completado con un filtro sobre los índices léxicos utilizados. Queda claro que la repetición o coincidencia de un índice común a veinte autores no tiene ningún valor probatorio; a cambio un índice en el que sólo coinciden la obra en discusión de autoría y un autor concreto es un índice importante, aunque no necesariamente probatorio, ya que puede atribuirse a 'huella de lectura'. Es el caso del verbo *entremesar* en el que coinciden *La pícaro Justina* y el *Quijote* de Avellaneda. Parece razonable asumir que una condición necesaria para probar índice de autoría no está en la coincidencia *ocasional* (una o dos veces) de un término, sino, al menos en un conjunto de 3 coincidencias ($i > e$).

En el caso de *La pícaro Justina* tenemos un conjunto de coincidencias con la *Mosquea* o con 'Avellaneda' que en algunos casos son coincidencias de autor único y en otros casos coincidencias muy selectivas. Veamos:

- *Zapateta*. El vocablo significa exactamente «El golpe o palmada que se da en el pie o zapato, brincando al mismo tiempo en señal de regocijo, como quien hace piruetas, cabriolas o figuras semejantes» (NDLC, p.1220). La palabra es rara y ni siquiera la recoge Cobarruvias en 1611. Tan sólo aparece (2 veces) en *La pícaro Justina* y una vez en la *Mosquea*. Índice probable de huella de lectura.
- *Entre pecho y espalda*. Otro ejemplo evidente de 'huella de lectura'. Esta expresión sólo aparece en dos obras: *La pícaro Justina* y el *Quijote* de 'Avellaneda'. Ningún otro autor la usa en esos veinte años.
- *Grifa/s*. Tan sólo hay dos ejemplos de uso de esta palabra: en singular, en *La pícaro Justina*: «antes de mesa, perrilla; después de mesa, grifa». Y en plural, en la *Mosquea*: «de entre las grifas de sus pies y manos». Otro índice probable de huella de lectura. La palabra tampoco aparece en Cobarruvias. Se trata del femenino de lo que conocemos como el animal mitológico 'grifo' o 'grifón' y, por extensión, las ga-

rras, elemento más característico de su imagen. El mismo término que en francés ‘la griffe, les griffes».

- *Somorgujo*. Otro ejemplo de coincidencia única entre *La pícaro Justina*, en donde aparece dos veces y la *Mosquea*, donde aparece una vez. Tampoco lo registra Covarrubias. El NDLC describe a esta ave acuática por su propiedad de sumergirse bajo el agua. Con este ejemplo tenemos ya 3 índices coincidentes (i>e), lo que parece delatar una huella de lectura demostrable. A partir de esta primera constatación hay otros casos de coincidencias notables, pero no exclusivas.
- *Zángano/s*. Tan sólo aparece en 12 documentos de ese período. Los únicos autores que lo usan más de una vez son Juan Bautista de la Concepción (2 veces, pero en textos inéditos en el XVII) y Cristóbal Suárez de Figueroa, que lo usa 3 veces en 1617, pero no lo había usado en 1609. Podría ser huella de lectura de la *Mosquea* que, además de tener bastante popularidad en esos años, parece un texto muy indicado para la lectura del malicioso y mordaz Suárez de Figueroa bautizado por Salas Barbadillo como ‘Fisgarroa’
- *Moscón/es*. El nombre propio, Moscón, lo usa José de Valdivielso en 1622 para personaje de sus autos sacramentales, y antes que él, José de Villaviciosa. En singular y en plural aparece en *La pícaro Justina*, con un total de 4 casos. En Villaviciosa, conforme al tema de su *Mosquea*, el uso se propaga: 24 veces en singular y 15 en plural. Es bastante posible que un elemento de inspiración estuviera en uno de los textos de *La pícaro Justina*: «de los que fingió el poeta que se convirtieron en moscas; algunos de estos moscones se me pegaron». La alusión al ‘poeta’ es por Virgilio, autor de la breve sátira *Culex*, «El mosquito», que es fuente de composición de la *Mosquea*. Dado que sólo hay media docena de autores que usen ‘moscón’ o ‘moscones’, y la coincidencia de uso en singular y en plural sólo se da en *La pícaro Justina* y en la *Mosquea*, parece otro índice de huella de lectura, que habría que adjetivar aquí como de ‘lectura creativa’
- *Lerdo/a/s*. Este adjetivo es interesante porque no aparece en la primera parte del *Quijote*, en ninguna de sus formas. El uso en *La pícaro Justina* es repetido, tanto en masculino como en femenino, en singular y en plural, un total de 5 veces. Aparece una vez en el *Quijote* de ‘Avellaneda’ y 3 veces en la *Mosquea*.
- *Antiguo blasón*. Este sintagma, que parece tan usual, sólo aparece en 6 autores de ese período: el texto más antiguo, en 1605, *La pícaro Justina*; el más moderno, *El pasajero* (1617). Aparece también en la *Mosquea* en donde puede ser una huella de lectura de la *Justina*.
- *Calavera*. Un término que Cervantes sólo utilizará muy tardíamente, en su póstumo *Persiles y Segismundo*. Los únicos textos en que aparece de forma *repetida* son *La pícaro Justina* y la *Mosquea*.
- *Arrequives*. Tan sólo hay 6 concordancias en ese período. Una de ellas en *La pícaro Justina*. Las otras en ‘Avellaneda’ y en la *Segunda parte* del *Quijote* de Cervantes.
- *De a blanca*. Otro ejemplo en donde coinciden en el uso *La pícaro Justina* y ‘Avellaneda’. Hay que señalar, en todo caso, que la expresión la usa también Cervantes en 1605.

- *Dolor de ijada*. Sólo aparece en 5 documentos (no contabilizamos los 3 manuscritos inéditos de San Juan Bautista de la Concepción). Está en *La pícaro Justina* y también en el capítulo VI de 'Avellaneda'.
- *De las puertas adentro*. Aparece este modismo en 8 documentos del período, aunque algunos son inéditos (Duque de Estrada y San Juan Bautista de la Concepción). Está repetido (3 veces en *La pícaro Justina*) y también repetido (2 veces) en 'Avellaneda'.
- *Retablo de duelos*. Un buen ejemplo de influencia casi segura: en *La pícaro Justina* leemos: «en el retablo de mis dedos otro de duelos». La expresión *retablo de duelos* sólo la usan otros tres autores en ese período: Juan Bautista de la Concepción, en manuscrito, Matías de los Reyes y 'Avellaneda'. Dada la notable afición de este autor al retruécano parece muy probable que no haya pasado por alto el retruécano «dedos>duelos» del autor de *La pícaro Justina*.
- *Mohatra*. El término aparece en el capítulo IX de 'Avellaneda': «aquí pedía, acullá engañaba, aquí hacía una mohatra». Está, repetido 3 veces en *La pícaro Justina*. Dado que Cervantes no lo utiliza en su *primera parte*, ni tampoco en las *Novelas ejemplares* pero sí lo hace, 4 veces en la *segunda parte* del Quijote, parece una evidencia de huella de lectura de 'Avellaneda' en Cervantes. Lo mismo sucede con Suárez de Figueroa, que no usa el término en *La constante Amarilis* y lo usa dos veces en *El pasajero*.
- *Rebuena*. Tan sólo hay 3 usos de *rebuena* en todo ese período: una en *La pícaro Justina*, otra en 'Avellaneda' y la tercera en la *Fuenteovejuna* de Lope.
- *Desamorado*. Cervantes no utiliza este término hasta su *Segunda parte*. Lo usa repetidamente 'Avellaneda' (8 veces) y estaba ya en el repertorio léxico de *La pícaro Justina*, donde está en singular y en plural.
- *Zaragüelles*. Un término que varios estudiosos han querido identificar con un autor de Murcia o Valencia. Cervantes no lo usa en su *primera parte*, pero sí en dos novelas ejemplares («La ilustre fregona» y «Rinconete y Cortadillo»). Aparece una vez en *La pícaro Justina*: 'zaragüelles blancos'.
- *Algazara*. Aparece 3 veces en *La pícaro Justina* y una en 'Avellaneda'. Cervantes no lo usa en su *primera parte*, pero sí en la segunda.
- *Ayunque*. Esta forma del habitual *yunque* sólo aparece en 5 autores de la época, entre ellos Juan Bautista de la Concepción. Está 2 veces en *La pícaro Justina* y otras 2 en 'Avellaneda'.
- *Sobredorado/a/s*. Es un adjetivo poco frecuente. Quien más lo usa es el autor de *La pícaro Justina* (4 veces en femenino y una en masculino). No lo usa nunca Cervantes, ni tampoco Tirso, Figueroa o Passamonte. Está en la *Mosquea*.
- *Remojo*. Es un término que no usa nunca Cervantes. Aparece 6 veces en *La pícaro Justina* y está también en la *Mosquea*.
- *Pesquisa*. Es término jurídico evidente, como demuestran los usos que aparecen en *La pícaro Justina* («pesquisa de crímenes enormes y graves») y en la *Mosquea* («ha-

- cer en secreto la pesquisa»). Cervantes sólo lo usa en 1616 y Suárez de Figueroa en 1617, pero no aparece en la *Amarilis*.
- *Mocho/a*. Este adjetivo, de uso popular, es muy poco frecuente. Cervantes no lo usa nunca, pero sí aparece en masculino en la *Mosquea* y en femenino en *La pícaro Justina*.
 - *Apodo/s*. Un sustantivo que Cervantes tampoco usa nunca en toda su obra. Está en *La pícaro Justina* y en la *Mosquea*.
 - *Gansos*. Es imposible no recordar el cuento de los gansos, invención de 'Avellaneda' en parodia o imitación de Cervantes. Bien, Cervantes no usa nunca la palabra en la primera parte de su *Quijote*, pero curiosamente la usa 5 veces en su segunda parte y también la usa en su entremés «El retablo de las maravillas». Quien sí la usa es el autor de *La pícaro Justina*, en un pasaje muy llamativo, que tal vez haya servido de inspiración a 'Avellaneda'.
 - *Pórfido*. Es un término muy poco usual, que no usan ni Cervantes, ni Tirso, ni Figueroa. Es notable observar que tampoco la usa fray José de Sigüenza, que es una fuente segura de léxico arquitectónico en Villaviciosa, que fue alumno suyo en Sigüenza. Está en *La pícaro Justina* y en la *Mosquea*.
 - *Repiquete de broquel*. Sólo hay 4 autores que usen esta expresión en el período 1605-1624. Aparece una vez en *La pícaro Justina* y dos veces en el *Quijote* de 'Avellaneda'. Es el único ejemplo de todo este repertorio en que un término aparece también en Jerónimo de Pasamonte.
 - *Escolástico/s/s*. Es un adjetivo poco usual, que nunca aparece en Cervantes. Está, repetido 2 veces, en Avellaneda y antes aparece en *La pícaro Justina*. En el caso de Figueroa no lo usa en su *Amarilis*, pero sí en *El pasajero*.
 - *Regüeldo/s*. Se suele identificar esta palabra rústica con el *Quijote* de Cervantes, pero sólo aparece en la segunda parte de 1615. La usan poquísimos escritores. Además de estar en 'Avellaneda' aparece en *La pícaro Justina*.

No son los únicos ejemplos de coincidencias léxicas entre *La pícaro Justina* y la *Mosquea*, solapándose en buena medida con el *Quijote* de 'Avellaneda'. Pero esta breve cala de 30 índices, cumple la condición de que al menos 3 de ellos son de dos únicos autores, por lo tanto tienen valor excluyente, lo que cumple la primera condición (i>e). El elenco que hemos entresacado corresponde además a un conjunto de elementos superior, no ya al cuadrado, sino al cubo del número e. Esto respalda una condición de 'huella de lectura': Villaviciosa ha leído atentamente *La pícaro Justina*, rasgo éste que sabemos corresponde al autor del *Quijote* de 'Avellaneda'. Cualquier otro autor que se proponga para esta identidad debería cumplir también esta condición necesaria.

Los análisis léxicos objetivos aportados por E. Suárez Figaredo y ampliados por el autor de estas líneas, confirman la intuición crítica de Enrique Espín Rodrigo sobre la relación entre Suárez de Figueroa y el *Quijote* de 'Avellaneda'. La hipótesis *amplia* asume que Figueroa es el autor de esta obra; la hipótesis *restringida*, que hemos defendido en el anejo a nuestra introducción de la obra y en un reciente artículo (*Artifara*, n. 11, 2011) apunta a que los datos pueden interpretarse en función de una doble influencia: 'Avellaneda' pre-

senta una huella de lectura de *La constante Amarilis* (1609) y a su vez Figueroa, en *El pasajero* (1614-17) evidencia huellas de lectura del *Quijote* de 1614 y también de la *Mosquea*. Esta hipótesis restringida se apoya en los siguientes datos: a) hay al menos dos ejemplos ('cuerdas razones' y 'perpetuán' en que el *Quijote* de 'Avellaneda' y Suárez de Figueroa son los únicos que autores que coinciden en el uso); en ambos casos el *Quijote* de 'Avellaneda' es anterior al texto de Suárez de Figueroa; b) hay al menos tres casos ('corto caudal', 'pueriles', 'en la grada') en que 'Avellaneda' y Figueroa coinciden en un uso muy restringido de un término (menos de cinco autores entre 1605 y 1617), c) hay varios casos en que 'Avellaneda' y Figueroa coinciden con la *Mosquea* y/o con *La pícaro Justina* y d) hay al menos un ejemplo ('nuevo albergue') de un sintagma que sólo aparece en *La constante Amarilis* y en la *Mosquea*. A esto hay que añadir un número apreciable de palabras o sintagmas, simplemente limitándonos a los dos primeros cantos de la *Mosquea*, en que también coinciden Figueroa y Villaviciosa dentro de usos limitados a menos de 8 autores y con un conjunto de usos inferior a 20 concordancias en el período 1605-1617 ('el consistorio', 'tragadero', 'dolor inmenso', 'las madejas', 'sin pestañar'). Todo ello hace que se pueda sostener esto como hipótesis consistente para explicar el alto número de coincidencias entre la obra de Suárez de Figueroa entre 1609 y 1617 y el *Quijote* de 'Avellaneda'. Esta hipótesis consistente permite abordar la última parte de nuestro trabajo a partir del dato teórico de que 'Avellaneda' es simplemente el *alias* escogido por José de Villaviciosa para escribir la continuación de una obra con personajes creados por Miguel de Cervantes, sin riesgo de exponerse a querellas personales. Un dato convergente con ello es que los años de José de Villaviciosa como estudiante en la universidad de Alcalá de Henares aseguran que el joven e insolente erudito autor de la *Mosquea* conocía personalmente al alcalaíno Miguel de Cervantes en el decenio 1600-1610 en el que se publica la *Primera parte* del *Quijote*. Según ello la última parte de nuestro trabajo apunta a mostrar los índices de influencia de la obra de Lope de Vega *Los pastores de Belén* publicada en 1612, lo que nos da un término *a quo* para la creación de la continuación apócrifa del *Quijote*. En este caso entendemos que tanto 'Avellaneda' como José de Villaviciosa son un único autor, al que aludiremos como AVQ en los casos en que aparezca una concordancia común al *Quijote* de 1614 y a *Pastores de Belén*, como AVM en los casos en que la concordancia sea con la *Mosquea*, y AVQM en los casos en que concuerde con ambos. No contabilizamos los casos en que la palabra está registrada en Cobarruvias, al tratarse de un diccionario.

El primer ejemplo importante es *cúmulo*, que sólo registra 4 concordancias entre 1612 y 1615, dos de ellas en Lope y las otras dos en la *Mosquea*. Entre 1605 y 1624 tan sólo se añade un uso en *El pasajero* de Suárez de Figueroa. No aparece, pues, en *La pícaro Justina* ni en Tirso, ni la usaba Figueroa en su *Amarilis*. Menos radical, pero muy interesante es la coincidencia con *repreñión*, que aparece también 4 veces, en este caso en 3 autores: está 2 veces en Lope y una en la *Mosquea*. Es un término que ni Cervantes ni Suárez de Figueroa usan. Muy interesante es el término *antipara*, en singular, en donde sólo coinciden Lope y Villaviciosa en ese período. Si se amplía la búsqueda al período grande (1605-1624) sólo aparece en 6 documentos, uno de ellos del mismo Lope. Cervantes sólo utiliza la forma en plural, *antiparas*. La fórmula '*rica de+ N*' es llamativa, porque coinciden Lope de Vega en *Pastores de Belén* ('rica de las dichosas joyas'), 'Avellaneda' ('rica de voluntad') y Villaviciosa ('rica de mentira'). La usa Cervantes una vez en 1613 en «La ilustre fregona» ('rica de

villancicos'). Otra palabra interesante es *sobresaltos*, común a *Pastores de Belén* y a AVQM. Cervantes la empieza a usar en 1613 en las *Novelas ejemplares* y Figueroa no la usa en *La constante Amarilis* pero sí en *El pasajero*. Tirso sólo la usa en 1624, en *Los cigarrales*. En cuanto al adjetivo culto *perenne*, que aparece 2 veces en *Pastores de Belén*, sólo se registra en 4 documentos, uno de ellos de San Juan Bautista y otro de José de Villaviciosa.

Conclusiones

Este rastreo léxico, que afecta a más de un centenar de vocablos, sintagmas o modismos, confirma la propuesta de que el autor del *Quijote* impreso a nombre de Alonso Fernández de Avellaneda es José de Villaviciosa. Esto ha de tomarse como hipótesis que se debe refrendar documentalmente. En el estado actual de la investigación esta hipótesis es muy superior a cualquier otra que se haya propuesto anteriormente y está formulada con arreglo a criterios objetivos, verificables y, si es el caso, refutables por otra hipótesis más de alcance más amplio o mejor argumentada. No es el caso de creer que se rebate mostrando mayor convicción o apoyo erudito a propuestas que son simples creencias. Tampoco es el caso de sostener que los problemas relacionados con la crítica literaria no deben ser tratados apoyando en elementos matemáticos. En este caso el lenguaje de la matemática permite aclarar los elementos estadísticos y probabilísticos que permiten desechar o fundamentar hipótesis y teorías. En todo caso, la formulación concisa de la propuesta sostiene que las hipótesis o conjeturas parciales que se han manejado hasta ahora son básicamente correctas porque apuntan a elementos reales del problema. Al mismo tiempo todas ellas son erróneas en tanto que su aplicación es parcial. Postular como autor a José de Villaviciosa, nacido en Sigüenza, explica la precisión con que se relata y describe el episodio de la cárcel de Sancho, pero al mismo tiempo hace innecesario el recurso a un autor aragonés, al estar Sigüenza en territorio aledaño a los límites del reino de Aragón; el tiempo estancia y estudios de Villaviciosa en Alcalá de Henares explica su detallado conocimiento de la ciudad, pero explica también su conocimiento de aspectos de Cervantes que hacen innecesario recurrir a un escritor ofendido por Cervantes, a partir de una errata de imprenta evidente; sus lazos familiares con Toledo y con la vida de la clausura regular explica también la calidad de la información que encontramos en el espléndido cuento de «Los felices amantes» y también algunos aspectos del noviciado en el cuento del «Rico desesperado». El sentido satírico y mordaz de Villaviciosa permite sostener que tal vez estos dos cuentos no sean propiamente 'novelas ejemplares', o que al menos, no sean sólo eso, sino que tal vez expresen una crítica a los efectos de la predicación de los dominicos, explicable en quien ha estudiado en Sigüenza con los jerónimos y en Alcalá con los franciscanos. El conocimiento de Zaragoza y Madrid y de los usos de ritos y fiestas de las dos cortes de Aragón y Castilla se explica muy bien por el rango del padre de José de Villaviciosa, dentro de la administración del Estado. Y la diferencia de edad, de dos generaciones, explica también el desapego e insolencia con que el joven y eruditísimo bachiller en Artes alude a Cervantes como un escritor ya caduco, que tiene «más lengua que manos». Por último, el apoyo de esta propuesta en su tratamiento del repertorio léxico debe ser completada por el análisis de algo que es evidente y que se ha puesto de manifiesto al

estudiar la retórica de la *Mosquea*: la extraordinaria capacidad de su autor para la creatividad léxica, que depende de una parodia cervantina en el texto de 'Avellaneda', sino que evidencia una prodigiosa capacidad para la eutrapelia de quien se declara en la *Mosquea* como un discípulo y continuador de la obra del ingenioso y zumbón Teófilo Folengo. Una revisión del capítulo xxxvi de la obra debe apuntar a la sátira contra pedantes, tan cara a Folengo y a Rabelais, más que a la conjetura, seguramente correcta pero insuficiente, de que exista en este episodio un trasunto del personaje del licenciado Vidriera de Cervantes. Parece claro, leyendo atentamente esta continuación apócrifa, que desde el comienzo de la obra hay una voluntad clara de hacer finalizar la peripecia quijotesca en el ámbito del hospital para orates de Toledo, en la casa del Nuncio. Esto hace innecesario proponer una influencia de las novelas ejemplares cervantinas, a las que se alude en el prólogo, pero que pueden perfectamente ser un texto escrito ya en 1614, una vez finalizada la obra, cuya elaboración se ha llevado a cabo muy probablemente a todo lo largo del año 1613, tal vez habiendo sido comenzada a finales de 1612, después de la publicación de la obra de Lope de Vega *Los pastores de Belén*, de probada popularidad inmediata.

Bibliografía

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso (2007). *Segundo tomo del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid, Biblioteca Castro. Edición de Javier Blasco Pascual.

—, (2011, en prensa) *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cátedra. Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

MEDRANO HERRERO, Pío (1994). *San Juan Bautista de la Concepción, escritor*. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real.

PUJANA, Juan (1994). *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*, Madrid, BAC.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (2010). «Cervantes, Avellaneda y la ‘Tercera parte’ de Lope de Vega y otros autores», *Mvrgotana*, nº 122, pp-205-210.

—, (2011). «El Quijote de Avellaneda y José de Villaviciosa: una nueva propuesta de autoría», *Artífara*, nº 11.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal (1913). *El Pasajero*, Madrid, Ed. Renacimiento. Edición de Francisco Rodríguez Marín.

SUÁREZ FIGAREDO, E. (2008). *dQA. El Quijote apócrifo*. Barcelona, Ed. Carena.

VILLAVICIOSA, José de (1983). *La Moschea*, Cuenca, El toro de barro. Edición de José M^a Balcells.

—, (2002). *La Moschea*, Cuenca, Diputación de Cuenca. Edición de Ángel Luis Luján.